

Entrega del Premio “Ing. Eduardo E. Baglietto” 2000 a los ingenieros Alfredo H. Herrada, Raúl A. Márquez y Jorge A. Sisterna

17 de mayo de 2001

Palabras de apertura del acto a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli

Señoras y Señores,

Estamos sorprendidos por el poder de convocatoria de estos tres ingenieros sanjuaninos. Cuando tenemos que distinguir a algún ingeniero del interior del país, el problema es que lo sacamos de su hábitat normal, y entonces la concurrencia no es muy numerosa. Hoy afortunadamente estamos realmente, cubriendo la sala, cosa que me alegra.

Los premiados de hoy, que son los Ingenieros Alfredo H. Herrada, Raúl A. Márquez y Jorge A. Sisterna, son muy destacados, a ellos se va a referir el Ing. Luis U. Jáuregui. También mencionará algo sobre el trabajo por el que fueron premiados. Yo solamente querría decir algunas cosas referidas a mi ex Profesor de Geodesia, el Ing. Eduardo Baglietto.

Lo conocimos al Ing. Eduardo Baglietto cuando estábamos cursando el 4º año de Ingeniería Civil, en 1941. El nos habló muchísimo, ya desde la primera clase, de los temas que aparentemente eran su pasión, la desviación de la vertical y el geoide. Nos pareció que, claro, geoide se refiere a la Tierra, por lo tanto estamos definiendo la Tierra como algo que tiene forma de Tierra. Pero esa fue la primera impresión que tuvimos de Baglietto, y después supimos de su brillo a través de sus clases, a través de las referencias, de las famosas campañas geodésicas, de la importancia de su labor. Pero la primera impresión que tuvimos de él, fue la de un hombre entusiasta, enamorado de la materia que dictaba, de su profesión, y sobre todo, muy entusiasta. Era un hombre que trasuntaba entusiasmo. Y era una dicha para nosotros ver a un hombre tan entusiasta. Tuvimos otros profesores también, muy buenos, pero no todos eran entusiastas como Baglietto.

Yo, pensando de qué podría decir hoy, porque en realidad yo no me he dedicado a la Geodesia sino a otros aspectos de la Ingeniería Civil, pensaba en esa primera impresión de Baglietto, ya en la primera clase, y recordaba y lo asociaba con un pasaje del libro del Apocalipsis que escribió San Juan. Comienza el libro con las cartas que San Juan, inspirado por Dios, le manda a las iglesias de la zona, de todo lo que era el mundo conocido entonces, y en la carta a los de Laodicea, les dice “Conozco vuestras obras, pero porque no sois ni fríos ni calientes os vomitaré de mi boca, porque sois tibios”. Es decir, que descalifica completamente a los tibios, pero en cierto modo salva a los fríos y a los calientes. Yo me permito hacer un agregado al libro del Apocalipsis: Que entre los fríos y los calientes me quedo con los calientes, y rechazo también a los fríos. Baglietto, en el buen sentido de la palabra, era un hombre caliente, era un apasionado, un entusiasta, de esto no hay ninguna duda. Y así, después de casi sesenta años de Ingeniería, hoy digo “Ojalá hubiéramos tenido más profesores tan entusiastas como Baglietto”.

También quiero recordar que fue, y esto está en mi mente, cosas que he pensado después, fue el primero que nos habló, en una clase, de los errores. Eran los errores

de medición, claro, pero nadie nos había hablado de los errores. Estábamos en cuarto año y estaban haciendo de nosotros unos monstruos pequeños de cosas virtuales. Se olvidaban que tenían que fabricar ingenieros. Baglietto nos habló de los errores. Ahí nos dimos cuenta que haciendo las cosas bien, también nos podemos equivocar.

Bueno, yo no quiero seguir recordando porque corro el riesgo de recordar muchas cosas interesantes y agradables del Ing. Baglietto; prefiero dejar al Ing. Jáuregui que haga la presentación como corresponde. Previamente yo entregaré los tres diplomas a los dos premiados que pudieron concurrir y alguno de ellos se hará cargo de llevarse el diploma del no aparecido.

Felicitaciones.